

El prólogo de 1859 y la autobiografía intelectual de Karl Marx: anatomía de un equívoco racional

OMAR ACHA*

Resumen

El prólogo de Karl Marx a su *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) ha sido ampliamente leído como el texto primordial del “materialismo histórico”. El breve escrito fundamentaría una teoría materialista de la historia. De acuerdo con esa tradición interpretativa del materialismo histórico, en el prólogo Marx esclarece sus descubrimientos sobre la trayectoria de la historia de las sociedades desde la organización social primitiva al comunismo. Una ley general materialista basada en las contradicciones productivas explica cómo la colisión de crecientes fuerzas productivas con unas más conservadoras relaciones sociales de producción engendra una nueva sociedad desde las “entrañas” de la sociedad previa. A partir de una breve exposición de los malentendidos implicados en el llamado materialismo histórico, se muestra por qué el prólogo no es una síntesis del pensamiento maduro de Marx, sino una narrativa autobiográfica de sus primeras investigaciones cuyo recomienzo la *Crítica de la economía política* daba a publicidad. El prólogo no sintetiza los resultados de la investigación en curso hacia 1859, en la que se despliega la crítica dialéctica por el Marx maduro de una inédita totalidad social. Sin embargo, más que un error disoluble por la reconstrucción historiográfica rigurosa, se trata de un equívoco racional que la mencionada crítica dialéctica es incapaz de neutralizar

Palabras clave: Historia; Materialismo histórico; Historia intelectual; Teoría crítica; Autobiografía

Abstract

Karl Marx's prologue to his *Critique of Political Economy* (1859) has been widely read as the key text of “historical materialism”. The short text would frame a materialist theory of history. Following that interpretative tradition, Marx's prologue would clarify his discoveries about the trajectory of societies' history, from primitive social organization to communism. A materialist general law based on productive contradictions would explain how the clash of ever growing productive forces against mostly conservative existing production social relations give birth a new

*CONICET UBA Centro de Investigaciones Filosóficas. omaracha@gmail.com. Agradezco la lectura crítica recibida en los referatos del presente artículo.

society from the “womb” of the previous one. Departing from a short statement about the misunderstandings implied in the so-called historical materialism, it is shown why the preface is not a synthesis of Marx’s mature thought but an autobiographical narrative of his first investigations whose restart the *Critique of Political Economy* gives publicity. The prologue does not synthesize the results of the ongoing research around 1859 regarding the dialectical critique by the mature Marx of an unprecedented social totality. However, rather than an error obliterated by a rigorous historical reconstruction, it is a rational mistake that the aforementioned dialectical critique is unable to suppress.

Keywords: History; Historical Materialism; Intellectual History; Critical Theory; Autobiography

UNA DIFICULTAD INTERPRETATIVA

El 23 de febrero de 1859 Karl Marx envió a su editor berlinés, Franz Duncker, el prólogo del libro *Zur Kritik der politischen Oekonomie*. No podía entonces vislumbrar la significación teórica y cultural que ese “Vorwort”, de sólo siete párrafos, iba a suscitar en las décadas posteriores a su fallecimiento. Un equívoco interpretativo fue la condición de posibilidad de lo que Franz Mehring y Friedrich Engels en el tramo final del siglo XIX, y gran parte del marxismo en el siglo siguiente, denominaron “materialismo histórico”. El prólogo de 1859 a la *Contribución a la crítica de la economía política* fue particularmente importante porque en contraste con el “Manuscrito Feuerbach” con que comienza *La ideología alemana* (1845-1846) coescrita por Engels y Marx, fue un texto publicado por voluntad de su autor.

En la tradicional lectura histórico-materialista del prólogo, Marx habría explicado, sobre bases científicas, la quintaesencia de su teoría de la historia mundial. Esa teoría, accesible a una contrastación empírica, fundamentaría la principal diferencia del socialismo “científico” con el socialismo “utópico”: el prólogo revelaría por qué la sociedad comunista no es solo un deseo o ideal subjetivo, sino una necesidad objetivamente fundada en el transcurso de la historia.

Según esta interpretación, la teoría materialista de la historia sería compatible con casi todas las obras de Marx, incluido *El capital*. Por ejemplo, el filósofo polaco Leszek Kolakowski, después de mencionar en *El capital* la “tendencia expansionista del capitalismo” como el “caso” de “un sistema más general de relaciones que había regido la vida social en todas sus formas, pasadas y presentes”, hace referencia a *La ideología alemana* y especialmente el prólogo de 1859 como las “formulaciones generales más conocidas” del “materialismo histórico” (Kolakowski, 1978: 335). Una extensa bibliografía, marxista o no, consagró la función del prólogo de 1859 en la interpretación del marxismo bajo la enseña teórica del materialismo histórico. La referencia al prólogo

Omar Acha: “El prólogo de 1859 y la autobiografía intelectual de Karl Marx: anatomía de un equívoco racional”, *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 2, 2020, pp. 7-25.

también es útil para quienes leen a la historiografía marxista como deudora de una filosofía de la historia anticuada y especulativa (Rigby, 1998; Iggers, 2012).

La afirmación básica de este trabajo es que tales interpretaciones del prólogo son imprecisas. Una evaluación metódica del prólogo sugiere que ese breve texto no anticipaba a sus lectores el tenor conceptual del libro con él presentado. Marx describía en escasos párrafos un itinerario de investigaciones y sobre todo el reinicio de sus estudios cuyos descubrimientos la *Contribución a la crítica* daba a publicidad. Si esta lectura es adecuada, la biblioteca del “materialismo histórico” debería ser explicada como un producto particular del marxismo y no como un propósito del discurso de Marx. No obstante, veremos que se trata de mucho más que de un error de interpretación.

Con el fin de examinar las dificultades de la lectura tradicional y presentar una nueva perspectiva del prólogo de 1859, esta argumentación desarrollará los siguientes pasos. Primero, presentará la relevancia del prólogo como fundamento del materialismo histórico o de la concepción materialista de la historia y nociones similares relativas a una explicación científica y transhistórica de la historia. En segundo lugar, leerá detenidamente el texto de Marx para acreditar que no es una sinopsis de los hallazgos de Marx hacia 1859, sino la autobiografía intelectual de sus estudios de la economía política durante el período 1844-1850. Al respecto, este argumento no reclama originalidad. El carácter autobiográfico ha sido señalado en diversas oportunidades (Prinz, 1969; Gunn, 1992; Marsden, 1998; Carver, 2010). Su novedad radica en plantear una doble consecuencia teórica, lógicamente derivada del examen documental: la rearticulación de la lectura inicial de la economía política y la inerradicable paradoja de un equívoco racional. En tercer lugar, este trabajo explica el proyecto marxiano maduro de una crítica de la economía política como un análisis históricamente situado de la sociedad capitalista, y no en los términos de una hermenéutica de la historia universal. En cuarto y último lugar, se reflexiona sobre las vacilaciones de Marx en la autocritica de su presunta teoría juvenil de la historia, a propósito del mencionado equívoco racional. La clarificación historiográfica del significado del prólogo habilita la posibilidad de una reflexión metateórica del pensamiento marxista, una reflexión que el propio Marx no desarrolló plenamente.

INTERPRETACIONES DEL PRÓLOGO DESDE EL “MATERIALISMO HISTÓRICO”

El sustantivo *materialismo histórico* fue acuñado después de la muerte de Marx por escritores socialistas como Franz Mehring, y consagrado por Friedrich Engels en las últimas décadas del siglo XIX. Engels lo empleó en su prólogo a *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en 1892. Había esgrimido una fórmula afin, la de “concepción materialista de la historia”, en el prefacio a *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), y en el correspondiente a *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1886), entre otros lugares.

El materialismo histórico fue el complemento descriptivo de una teoría transhistórica del conocimiento supuestamente basada en los hallazgos de Marx: el materialismo dialéctico. El materialismo histórico involucraba la aplicación concreta del materialismo dialéctico a la historia mundial. Tal materialismo histórico explicaría cómo, lejos de las concepciones idealistas y metafísicas de la historia, las sociedades humanas se suceden traccionadas - según qué textos se analicen- por las contradicciones económico-sociales o las luchas de clases.

En el contexto del materialismo histórico, el libro mayor de Marx, *El capital*, consistiría en la aplicación del materialismo histórico al examen de la sociedad actual. La sociedad capitalista compartiría una contradicción general con otras formaciones sociales. La secuencia forzosa entre diferentes sociedades sería explicada por una teoría transhistórica del cambio social. El comunismo no sería entonces el deseo imaginario de una voluntad mesiánica o justiciera de revolución. Encarnaría el desenlace racional de una transformación histórica de *longue durée* historiográficamente investigable. Un rasgo común de todas las formaciones sociales, el desarrollo de las fuerzas productivas, demostraría la necesidad del futuro comunista desde el comienzo de las sociedades humanas complejas. En otras versiones del materialismo histórico, el principio móvil fue la “lucha de clases”, aunque la consumación final permanecía incólume.

Numerosos estudios adhirieron a esta interpretación, con diferentes propósitos y desde diversos marcos teóricos. Mientras en algunos casos, como el de Karl Löwith en *El sentido de la historia. Las implicancias teológicas de la filosofía de la historia*, la impugnación del marxismo como secularización del mesianismo judío apela sobre todo al *Manifiesto comunista* (Löwith, 1949), la celebridad del prólogo de 1859 no admite rivalidad en su representatividad documental de la explicación científica de la historia. Desde una perspectiva marxista, el historiador Eric J. Hobsbawm identifica al prólogo como epítome del materialismo histórico en una introducción ampliamente leída del fragmento marxiano sobre “sociedades precapitalistas” de los llamados *Grundrisse*. El filósofo Gerald Cohen lo analiza minuciosamente en su “defensa” de “la teoría de la historia de Marx”. Para Cohen, el texto de 1859 articula la estructura completa de una argumentación mediante la cual el elemento dinámico de la historia, las fuerzas productivas, permite concebir una explicación funcional del cambio transhistórico. Según Hobsbawm y Cohen, entre muchos otros escritores marxistas, el prólogo de 1859 es la condensación más clara, rigurosa y elaborada, por Marx, de una explicación materialista del cambio histórico en el largo plazo (Cohen, 1978; Hobsbawm, 2011).

Se pueden encontrar desacuerdos tocantes al análisis del prólogo, pero no sobre el significado de ese texto para la obra de Marx. Así, Derek Sayer no comparte la lectura “analítica” del prólogo por parte de Cohen, pero afirma que “no queda ninguna razón convincente para no considerar el prólogo de 1859 como lo han hecho tradicionalmente

los marxistas: como un resumen definitivo (...) del núcleo de la concepción materialista de la historia” (Sayer, 1987:2; también, Jackson, 1994:84).

Numerosas lecturas mencionan el prólogo y citan casi integralmente un pasaje que en síntesis asevera lo siguiente: alcanzado un determinado momento de la evolución social, el desarrollo de las fuerzas productivas entra en contradicción con las relaciones sociales de producción, desencadenando una época de revolución social. Ese desencadenamiento tiene lugar solo cuando las posibilidades productivas internas a una formación social han sido plenamente desplegadas. Entonces la crisis socio-económica en el ámbito crucial de la producción impacta y transforma el edificio superestructural del derecho y la política. Como la humanidad solo se plantea los problemas que puede resolver, con la revolución que irrumpe en la sociedad burguesa como la forma social más desarrollada, se habilita el cese de los antagonismos característicos de las sociedades previas y el fin de la prehistoria humana.

Mi interpretación consiste en situar ese pasaje sintetizado en el conjunto textual del prólogo, en el que adquiere un sentido preciso. Sostengo que situado en el marco de un escrito autobiográfico cede su representatividad del pensamiento marxiano en 1859 para ser ubicado en el pasado de una trayectoria de investigación en curso. En tal horizonte hermenéutico representa un momento pretérito de la biografía intelectual de Marx. Para mostrarlo procedo a una lectura detallada del prólogo.

UNA LECTURA DEL PRÓLOGO

Hasta donde sabemos, Marx se mantuvo ajeno a cualquier veleidad autobiográfica. Invitado a proveer un sumario de su vida por el muy difundido *Meyers Konversations-Lexikon*, se abstuvo de responder a la invitación (carta de Marx a Ludwig Kugelmann, 26 de octubre de 1868). El *Lexikon* publicado por el Bibliographisches Institut era una de las obras de referencia centrales en la zona bávara de Alemania a mediados del siglo XIX. El texto más extenso en que compuso un escrito autobiográfico recorre las tres páginas prologales del primer y único cuaderno publicado de su *Contribución a la crítica de la economía política (Zur Kritik der politischen Ökonomie. Erstes Heft)*.

Para orientar al público lector, recuerdo que Karl Heinrich Marx, oriundo de la ciudad renana de Tréveris, nació en 1818 en el seno de una familia judía asimilada a la cultura protestante. Marx comenzó sus estudios universitarios de derecho en Bonn y pronto se trasladó a la universidad de Berlín, en parte por el prestigio académico pero sobre todo por la apertura intelectual que el ideal humboldtiano parecía por entonces irradiar en las aulas de Unter den Linden. Prusia se hallaba lejos de la condición socio-económica vigente en Inglaterra. Incluso para llegar por ferrocarril a la ciudad capital habría que esperar hasta que Marx tuviera más de veinte años. No se observaba un paisaje industrial. El clima cultural y político se enrareció cuando Federico Guillermo IV fue coronado rey de Prusia

en 1840. El mentor del joven Marx, el teólogo hegeliano Bruno Bauer, cayó en desgracia con las autoridades y las perspectivas académicas de Marx, doctorado en abril de 1841, se tornaron inciertas. La impresión que Marx había causado en Moses Hess como pensador filosófico sufrió un giro dramático. La joven promesa de la filosofía decidió dedicarse al periodismo político en un órgano liberal. Ahora regresemos a los siete segmentos componentes del texto de 1859.

En el primer párrafo, Marx dice examinar el sistema de la economía burguesa considerando el siguiente orden: “el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el Estado, el comercio exterior, el mercado mundial”. A partir de las tres primeras nociones, prosigue, se pueden identificar las clases sociales principales, es decir, capitalistas, terratenientes y trabajadores. Para él es completamente claro, “*springt in die Augen*”. La investigación sobre el capital, de la que participa *Zur Kritik*, tiene tres partes relacionadas con la mercancía, el dinero y el capital. En el primer cuaderno se ocupa únicamente de dos temas: mercancía y dinero. El autor concluye el párrafo explicando que tiene ante sí numerosas monografías sobre los asuntos antes mencionados. La remodelación del plan de redacción, puntualiza, “habrá de depender de circunstancias externas”. Hasta aquí Marx presenta el proyecto dentro del cual *Zur Kritik* encuentra su posición. El lugar de enunciación es Londres. El momento, enero de 1859.

El segundo párrafo es breve y se puede citar enteramente:

He suprimido una introducción general que había esbozado, puesto que, ante una reflexión más profunda, me ha parecido que toda anticipación de resultados que aún quedarían por demostrarse sería perturbadora, y el lector que esté dispuesto a seguirme tendrá que decidirse a remontarse desde lo particular hacia lo general. Por ello, acaso sean oportunas aquí algunas indicaciones acerca de la marcha [*Gang*] de mis propios estudios político-económicos (1859:3; *MEW*, 13:7).

Marx renuncia a una “introducción general” ya escrita porque podría sembrar confusión al anticipar los “resultados” del despliegue parcial en que consiste *Zur Kritik*. La “Introducción general”, también denominada Cuaderno M, se encuentra en los borradores de trabajo luego intitulados *Grundrisse* (Marx, 1857-1858, I:11-38; *MEW*, 42:19-45). En sustitución de tal introducción teórica (*allgemeine Einleitung*), Marx ofrece “algunas indicaciones” (*einige Andeutungen*), y esto es crucial en mi argumento, “sobre la marcha de mis propios estudios político-económicos”, “*über den Gang meiner eignen politisch-ökonomischen Studien*”. El segundo párrafo, redactado en tiempo verbal presente todavía se sitúa en Londres, 1859.

Marx redactó los párrafos tercero, cuarto, quinto y sexto en tiempo verbal pasado. Y es razonable que así fuera porque esos párrafos tratan sobre la trayectoria político-intelectual del autor y los estudios realizados por él *antes* de la publicación del libro prologado, y cuyos resultados no desea anticipar. Es decir, pertenecen a un relato autobiográfico que

Omar Acha: “El prólogo de 1859 y la autobiografía intelectual de Karl Marx: anatomía de un equívoco racional”, *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 2, 2020, pp. 7-25.

procura presentar a los lectores los antecedentes de la nueva obra, *Zur Kritik*. Arthur Prinz (1969) argumenta que de tal manera Marx pretendía mostrar a su público lector –incluidos los primeros: los censores prusianos– que él no era un ideólogo apresurado.

La narrativa en pasado comienza en el tercer párrafo y se remonta a los primeros intereses intelectuales del autor. Marx recuerda que a pesar de la obtención de su título académico en derecho, lo ejerció como disciplina subordinada “junto a la filosofía y la historia”. Trabajando en 1842-1843 como editor de la revista *Rheinische Zeitung* (*Gaceta Renana*, en cuya redacción ingresó en octubre de 1842), Marx se encontró “en el compromiso de tener que opinar acerca de lo que han dado en llamarse intereses materiales”. Numerosos debates de la época, sobre los robos forestales de madera, la división de la tierra, la condición de los campesinos del Mosela, el comercio exterior y los aranceles, centraron su atención en cuestiones económicas. Al mismo tiempo, la influencia del socialismo y el comunismo franceses sorprendieron a un joven Marx incapaz de discutirlos debido al sesgo formativo de sus estudios universitarios. Cuando los propietarios de la *Rheinische Zeitung* decidieron adoptar una política más complaciente hacia el Estado, escribe Marx, “aproveché ávidamente la ilusión de los gerentes (...) para retirarme de la escena pública hacia mi gabinete de estudio”. Todo esto sucedió en Colonia, antes de su expulsión de Prusia en 1843. Marx tenía 25 años de edad. El 19 de junio contrajo nupcias con Jenny von Westphalen en Kreuznach. La referencia a estos momentos con el empleo de los pasajes autobiográficos de 1859 es habitual en las biografías de Marx (Hosfeld, 2013:20; Musto, 2018:5).

El relato del cuarto párrafo describe a un joven escritor desplazándose de Kreuznach a París, entre fines de 1843 y principios de 1844. Marx recuerda haber iniciado entonces un “reexamen crítico de la filosofía del derecho hegeliana”. A partir de esta *kritische Revision*, dice haber concluido que ni “las condiciones jurídicas” ni las “formas políticas” podían explicarse, como creía Hegel, “sobre la base del llamado desarrollo general del espíritu humano”. Por el contrario, debían emplazarse en las “condiciones materiales de vida”. Siguiendo a pensadores británicos y franceses, Hegel llamó “sociedad civil” a la totalidad de estas condiciones analizadas por la economía política. Las dos líneas siguientes del cuarto párrafo merecen ser citadas *in extenso*:

Comencé en París el estudio de esta última [la economía política], prosiguiéndola en Bruselas, hacia donde había emigrado como consecuencia de una orden de expulsión del señor Guizot. El resultado general que obtuve y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor de mis estudios, puede formularse brevemente de la siguiente manera.

Entonces expone el “resultado general” de sus estudios en 1844-1845, esquema constituido en un *Leitfaden*, “hilo conductor”, formulable brevemente de la manera que pasa a explicar

(“*kann kurz so formuliert werden*”). El resto del cuarto párrafo contiene el fragmento ya sintetizado:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales, etcétera (Marx, 1859:4; *MEW*, 13:8).

El reexamen crítico asevera que el factor dinámico de la historia no son las “ideas” ni las “formas de conciencia”, pues ambas se hallan determinadas por condiciones más fundamentales de la vida material, a saber, las relaciones de producción. La totalidad de esas relaciones compone la base “real” sobre la que se erige un edificio superior (*Überbau*, a veces traducido como “superestructura”) político y jurídico. A la “base” corresponden “determinadas formas de conciencia social”. La estructuración económica del modo de producción es la misma para toda formación social histórica: fuerzas productivas más relaciones sociales de producción. Una vez alcanzado cierto umbral en el despliegue de las fuerzas productivas (umbral que Marx no explica cómo puede determinarse), las contradicciones que desgarran los cimientos, generadas por un mayor dinamismo de las mencionadas fuerzas, se replican en la superestructura inaugurando una época de revolución social. Las contradicciones materiales, en ese argumento, son “fielmente comprobables desde el punto de vista de las ciencias naturales”. Momento derivado, la superestructura menos “real” no se puede determinar con la misma precisión. Marx no se detiene sobre ello. Está sin embargo lejos de ser irrelevante por cuanto allí, “en la ideología”, los seres humanos se hacen conscientes de las contradicciones y “dirimen” sus conflictos. Más tarde toda una sección de la marxología se dedicó a especular sobre la opaca y transhistórica conexión entre la *reale Basis* y la *Überbau* (Edara, 2016).

Al conceptualizar la producción material que regula la vida política e ideal, Marx formuló un desafío raigal a la filosofía hegeliana de la historia. No obstante, su argumento que se pretendía nada especulativo conservó la forma de esa filosofía al diseñar un itinerario materialista y revolucionariamente progresivo: “A grandes rasgos pueden calificarse los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno de épocas progresistas de la formación económica de la sociedad” (Marx, 1859:5; *MEW*, 13:9). La sociedad burguesa es la “última” forma de sociedad antagonista. La revolución social que del “seno” o “entrañas” [*Schoß*] de la sociedad burguesa da a luz a una nueva también está determinada porque “la humanidad se plantea sólo las tareas que puede resolver”. Otra vez, Marx se abstiene de esclarecer cómo puede saber “la humanidad” las tareas que se propone resolver con la certeza de su necesidad. Lo peculiar es, con todo, y allí Marx reitera el gesto hegeliano de hallar en su propia época el punto de escisión con la historia previa conducente hacia sí misma, que con la sociedad burguesa se plantea la posibilidad del fin de las sociedades antagonistas. Es el final de la prehistoria: “*Mit dieser Gesellschaftsformation schließt daher die Vorgeschichte der menschlichen Gesellschaft*

Omar Acha: “El prólogo de 1859 y la autobiografía intelectual de Karl Marx: anatomía de un equívoco racional”, *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 2, 2020, pp. 7-25.

ab”. Por tal razón, Louis Althusser calificó ese pasaje como una “representación idealista” de la secuencia evolutiva predestinada a realizar una sociedad reconciliada (Althusser, 2008: 320).

El quinto párrafo del prólogo se dilata sobre las estancias entre París y Bruselas. En consecuencia, los tiempos verbales continúan en pasado. Sabemos que Marx y Engels se encontraron personalmente en París, en agosto de 1844. Expulsado Marx de Francia en enero de 1845 por su involucramiento en el periódico *Vorwärts!*, se reunió con Engels en la capital belga. Ambos colaboraron en los borradores publicados en 1932 por David Riazanov bajo el título de *La ideología alemana* (el primer “capítulo”, el *Feuerbach Manuskript*, había aparecido independientemente en 1926) en el marco de los “escritos tempranos” incorporados a la *Marx-Engels Gesamtausgabe* (una reconstrucción en Carver y Blank, 2014a). En este quinto párrafo, el autor reconoce la deuda con Engels y “su brillante ensayo sobre la crítica de las categorías económicas” (publicado por Marx en el *Deutsch-Französische Jahrbücher*, en el febrero parisino de 1844), y asevera que ambos habían alcanzado el mismo “resultado” por caminos independientes.

Marx narra que reunidos ambos en Bruselas comenzaron un trabajo común con el propósito de “ajustar cuentas con nuestra antigua conciencia filosófica”. Una vez aclarados sus propios conceptos, no obstante un primer empeño en publicar sus conclusiones, el manuscrito producido fue abandonado “a la roedora crítica de los ratones”. Es preciso advertir que no se encuentra ni en el “Manuscrito Feuerbach” (Carver y Blank, 2014b) ni en el prólogo de 1859, la a menudo atribuida expresión “concepción materialista de la historia”. Marx concluye el quinto párrafo del prólogo mencionando “los trabajos dispersos en los cuales presentamos por entonces hacia uno u otro lado, nuestros puntos de vista al público”: *Miseria de la filosofía* (primera mitad de 1847), *Manifiesto comunista* (escrito a fines de 1847, publicado en febrero de 1848) y el ensayo “Trabajo asalariado y capital”. El último texto, continúa Marx, fue escrito para conferencias pronunciadas en la Asociación de Trabajadores Alemanes en Bruselas, en diciembre de 1847. La Revolución de febrero de 1848 lo obligó a abandonar Bélgica.

El sexto párrafo concluye el relato autobiográfico. Marx explica que durante el bienio 1848-1849 participó en la publicación de la *Neue Rheinische Zeitung*, actividad que interrumpió sus estudios económicos en el vendaval revolucionario europeo. Añade que pudo “reanudar” su investigación en Londres, en 1850. Pero no solo como una mera continuación de los “resultados” anteriores. Marx menciona las nuevas condiciones que lo decidieron a “reiniciarlo todo desde un comienzo, y abrirme paso críticamente a través del nuevo material” (“*bestimmten mich, ganz von vorn wieder anzufangen und mich durch das neue Material kritisch durchzuarbeiten*”): los documentos sobre la historia de la economía política disponibles en el Museo Británico, el conveniente mirador londinense para la observación de la sociedad burguesa, y la “nueva etapa” ocasionada por el descubrimiento del oro en California y Australia.

El nuevo comienzo sitúa los “resultados” a menudo identificados como la quintaesencia del materialismo histórico bajo una luz diferente. Entiendo que el texto se comprende con mayor precisión si se destaca la reformulación de la investigación emprendida desde 1844. Hace ya más de medio siglo, Arthur Prinz insinuó la misma hipótesis pero la planteó como una pregunta respecto de si Marx reconocía adecuadamente cuánto había abandonado de sus convicciones anteriores a 1850: “No dice que esto signifique una ruptura con sus convicciones anteriores, pero ¿no tiene la intención de sugerirlo?” (Prinz, 1969: 448). El intérprete afirma además que la censura afrontada por la publicación alemana lo forzó a encubrir sus pensamientos con declaraciones ambiguas y la exclusión de la lucha de clases ausente como factor del cambio histórico. Pero el sexto párrafo aún no está terminado. En las líneas postreras, Marx recuerda su trabajo periodístico, la penuria económica sobrellevada y los diversos asuntos sobre los que se vio constreñido a escribir ocasionando una reducción del tiempo disponible.

El breve séptimo y último párrafo insiste en alegar el talante científico de *Zur Kritik* en razón de los antecedentes del autor. Cito casi todo el párrafo, cercenando la cita final de la *Divina comedia* de Dante Alighieri:

Este esbozo acerca de la marcha de mis estudios en el terreno de la economía política habrá de demostrar simplemente que mis puntos de vista, comoquiera se los pueda juzgar y por poco que coincidan con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el resultado de una investigación escrupulosa que ha llevado largos años.

Marx confía en que el “esbozo” del curso de sus estudios revele que no son arbitrarios. Proceden de una prolongada investigación que presenta varias estaciones y no procede de un sistema *a priori*. La primera estación como abogado trabajando de editor en una revista política, sin la formación requerida para discutir adecuadamente asuntos económicos y sociales. La segunda, en el exilio de París y Bruselas, atareado en la *kritische Revision* de la filosofía hegeliana del derecho y en el primer encuentro con la economía política. Aún en Bruselas este encuentro aparece fuertemente relacionado con el debate sobre la filosofía idealista de la historia, a la que Marx y Engels opusieron los “resultados generales” resumidos en el cuarto párrafo, a los que cada cual había arribado de manera independiente. La tercera estación, ya en Londres, con un nuevo comienzo de su investigación.

En su historia efectual, el prólogo de 1859 encontró un centro de gravedad en el cuarto párrafo antes comentado. Considerado como una síntesis del pensamiento crítico de Marx, consiste en un conciso sumario del “*Feuerbach Manuskript*”. La luego por Engels denominada concepción materialista pertenece a un segmento específico de la biografía intelectual de Marx, a un período de su vida aún enfocado en el proyecto de oponer una alternativa “materialista” a la filosofía idealista de la historia desarrollada por Hegel y operante sin ellos saberlo en los jóvenes hegelianos “críticos”.

Omar Acha: “El prólogo de 1859 y la autobiografía intelectual de Karl Marx: anatomía de un equívoco racional”, *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 2, 2020, pp. 7-25.

En la presente reinterpretación, en cambio, el párrafo decisivo es el sexto, cuyo escenario es Londres. ¿Qué consecuencias involucró el reinicio de las investigaciones marxianas en 1850? El propósito del trabajo avanzado de Marx no fue el fundamento de una “teoría” materialista de la historia, no importa que se dinamice en las fuerzas productivas, en las relaciones de producción o en la lucha de clases. En la siguiente sección, mostraré las principales nociones teóricas de la crítica de Marx a la historia universal. Desde esa perspectiva, la lectura del prólogo de 1859 como la premisa de *El capital* adquiere un nuevo semblante.

UNA CRÍTICA INMANENTE DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

La crítica de la historia universal desarrollada en los *Grundrisse* y *El capital* pertenece a un horizonte conceptual diferente al resumido por Marx sobre sus elaboraciones del periodo 1844-1850. En los escritos marxianos de madurez, la historia es historia universal, *Weltgeschichte*, porque constituye una *forma* de universalidad exclusiva de las relaciones sociales capitalistas. Su totalización permanente está impulsada por un agente, el capital, una potencia mediadora abstracta y social-material que asume formas diferentes imperfectamente interconectadas. Las categorías propias de la formación social capitalista, en el análisis de Marx, son intrahistóricas (un análisis más detallado en Acha, 2019).

Al respecto, son significativos los segmentos de los *Grundrisse* relacionados con las “Formas que anteceden a la producción capitalista” (1857-1858, I:433-479; *MEW*, 42:383-421). Marx muestra en ellos que la totalización propia de la sociedad moderna y las contradicciones dialécticas que dinamizan la tarea histórica “revolucionaria” de la producción burguesa no pueden hallarse en otros modos de producción. El modo de producción asiático, por ejemplo, es decididamente conservador. Las otras formas (la antigua, la feudal y la germánica) tampoco tienden a disolverse por sus propias lógicas de existencia. No se encuentran afirmaciones marxianas donde se adjudique a esas modalidades de producción el alcance de una totalidad social, una peculiaridad de la sociedad capitalista. En las formas precedentes a la producción capitalista la eficacia al mismo tiempo mediadora y disolvente del dinero está ausente. El uso de la moneda es marginal. La relevancia de esa mercancía especial para el intercambio no corroe un orden fundamentalmente repetitivo. La conclusión más importante deducible del texto sobre las *Formen* es que para Marx no hay un camino evolutivo necesario, ni un dinamismo transhistórico de las fuerzas productivas. Tampoco se descubre un perdurable antagonismo entre las clases sociales. En consecuencia, la investigación historiográfica sobre las sociedades pasadas debe reconocer la diferencia histórica y la imposibilidad –desde el punto de vista marxiano– de aplicar un materialismo histórico para todas las sociedades complejas. Es posible, desde luego, emplear conceptos emanados de la experiencia

capitalista para la investigación del pasado. Solo que no debe perderse metodológicamente de vista la diferencia histórica.

Desde los cuadernos de 1857-1858, denominados *Grundrisse*, hasta *El capital* y los últimos escritos sobre la etnología y las posibilidades revolucionarias de la comuna rusa, Marx apartó su investigación de cualquier “teoría histórico-filosófica general, cuya virtud suprema consiste en ser suprahistórica” (carta al editor de la revista *Otecestvenniye Zapisky*, 1877; *MEW*, 19:112). Respecto de la sociedad capitalista, Marx acepta la descripción de su trabajo en *El capital* proporcionada por el economista ruso Ilarion Ignatievich Kaufman, cuando éste escribe sobre la polémica marxiana contra las “leyes” económicas transhistóricas

En su opinión [i. e., de Marx], por el contrario, no existen tales leyes abstractas (...) cada período histórico posee sus propias leyes (...). Una vez que la vida ha hecho que caduque determinado periodo de desarrollo, pasando de un estadio a otro, comienza a ser regida por otras leyes (1867:18-19; *MEW*, 23:25-27).

Por último, Marx plantea que su análisis está basado en la sociedad burguesa, y más concretamente en la realidad inglesa, y no pretende una validez transhistórica (Anderson, 2010).

Los estudios marxianos posteriores a 1850 no suministran documentos que avalen de manera taxativa la tradicional inclusión de sus investigaciones en la filosofía especulativa o en la teoría positiva de la historia. Quizás convenga mencionar, en este sentido, la “Introducción de 1857” incorporada a los *Grundrisse*, y que fue sustituida en *Zur Kritik* por el prólogo autobiográfico de 1859. Marx afirma allí que la elevada abstracción alcanzada por categorías tales como trabajo, dinero o valor en la sociedad capitalista permite estudiar formas sociales de producción anteriores, con la advertencia que se trata de un ejercicio teorizado y retrospectivo.

Una reconstrucción del concepto de abstracción en Marx contribuiría a comprender, quizás mejor que el propio Marx, las consecuencias epistémicas del análisis categorial de la sociedad capitalista y el ajuste histórico de categorías decisivas que, sin embargo, no pueden explicarse simplemente como nociones históricas (o en una explicación historicista). Eso requiere una comprensión dialéctica y sistemática más que una explicación causal y cronológica. Como han subrayado, cada uno a su manera, György Lukács, Alfred Sohn-Rethel y Moishe Postone, las categorías utilizadas por Marx adquirieron especificidad histórica, paradójicamente, con la reintroducción del legado hegeliano en los años cincuenta.

Desde el análisis de Marx, la “historia” solo es posible desde que experimentamos la mediación universal del capital (esto dialoga con otras posturas, como la de Reinhart Koselleck, que vinculan la “historia universal” con la modernidad politizada y revolucionaria). Dicha potencia mediadora se extiende por todo el mundo, no solo en un

Omar Acha: “El prólogo de 1859 y la autobiografía intelectual de Karl Marx: anatomía de un equívoco racional”, *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 2, 2020, pp. 7-25.

sentido espacial-metonímico, sino también en un sentido temporal-metafórico: narra toda la historia como un camino inexorable hacia el presente. En este sentido, la crítica de la historia no es solo la crítica del pasado, sino también la crítica del presente.

La conclusión general de la argumentación precedente se puede resumir de la siguiente manera: desde un punto de vista conceptual, la *Contribución a la crítica de la economía política* está compuesta por dos textos diferentes. Por un lado, el núcleo del libro desarrolla las categorías de mercancía y dinero dentro del título de sección “capital en general”. Por otro lado, el breve prólogo donde Marx alega el carácter científico del nuevo libro narrando su biografía intelectual, en la cual sobresalen los resultados de las primeras lecturas de la economía política y el recomienzo de su proyecto en Londres a partir de 1850.

La “concepción materialista de la historia” no es la matriz teórica del libro de 1859, como tampoco lo es de otro reinicio consumado en 1867 con *Das Kapital*. Según se puntualiza en la “Introducción de 1857”, la “historia universal” es la proyección ideológica y necesaria al pasado de las categorías abstractas engendradas por la producción social peculiar de la sociedad capitalista. Ahora se puede captar el enorme malentendido de Engels y una biblioteca completa de “materialismo histórico” con motivo del funeral de Marx. En esa ocasión, Engels afirmó que “así como Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley de la historia humana”.

Sin embargo, el presente estudio está lejos de hallar en Engels un error especulativo o una mistificación positivista. La construcción de un materialismo histórico es posible y quizás imprescindible. Pero ese proyecto debe ir más allá del trabajo de Marx y dialogará más que con la sola economía política. La principal razón de ello reside en el método dialéctico aplicado a la crítica de la sociedad capitalista que no puede utilizarse sino *cum grano salis* para otras realidades históricas. Si un materialismo histórico se desplegara como teoría de la historia, estaría en tensión con el núcleo del pensamiento desarrollado de Marx sobre la historia como historia mundial o universal, pues la teoría marxiana propende a la abolición de la “historia” como forma categórica y narrativa del capital. Marx emplea comparaciones históricas para singularizar la lógica específica capitalista y mostrar su transitoriedad. Desde luego, de allí emergería otro conjunto de desafíos para la investigación marxista respecto de la incidencia de agentes individuales y colectivos en el acontecer histórico. Como fuere que sea, en el Marx posterior a 1850, por su subordinación categorial al capital, la historia es conceptualizada como una trayectoria objetivizada (la ingenuidad de los historiadores reside en la voluntad de describir el acontecer *wie es eigentlich gewesen*, “como realmente ocurrió”, cuando su objeto es el resultado de precisas condiciones de dominación). Debido a la estructuración dialéctica contemporánea, esta historia está plagada de contradicciones y al reproducirse dilata el horizonte de posibilidades de su abolición, es decir, el fin de la heteronomía humana generada por el capital, eventualidad que no debe ser confundida con el cese de toda heteronomía.

UN EQUÍVOCO RACIONAL

Hay equívocos inevitables. Ningún análisis riguroso puede disolverlos porque se derivan de la cosa misma. Es lo ocurrido entre la crítica marxiana de la historia universal y la perdurable presencia, incluso en el Marx tardío, de premisas asociadas a una explicación transhistórica de las formas sociales precedentes a la sociedad global capitalista. Por lo tanto, es improductivo atribuir la tergiversación de una teoría crítica de la sociedad a las incertidumbres de la comprensión engelsiana de los escritos maduros de Marx o a las exigencias del marxismo posterior en tanto discurso teleológico o visión del mundo. ¿Cómo argumentar la índole constitutiva del equívoco racional en apariencia cimentado por el relato autobiográfico marxiano?

Como sucede a menudo, Engels es un buen candidato para exonerar a Marx de sus incertidumbres. Terrell Carver (2017) ha mostrado convincentemente la instauración por Engels, gracias al prólogo, de una lectura de Marx como teórico de la historia universal. Ya en el mismo año 1859, Engels presentó *Zur Kritik* como una teoría general de la historia –según su análisis, sintetizada en el prólogo– en la primera entrega de la reseña publicada en agosto de ese mismo año en el semanario londinense de emigrados alemanes *Das Volk* (1859:333-337; *MEW*, 13:468-471). Hasta donde sabemos, Marx, activo en el órgano semanal, no hizo observación alguna al respecto.

No es difícil encontrar fragmentos textuales del propio Marx que sustenten la interpretación tradicional del materialismo histórico. En *El capital*, Marx cita un segmento del prólogo de 1859 para sustentar una teoría comparativa de la historia (1867:100, n. 33; *MEW*, 23:96, n.33), en respuesta a una objeción historicista según la cual su análisis materialista solo sería válido para la sociedad contemporánea. Entonces agrega que tampoco la antigüedad griega pudo “vivir” de política ni la feudal de cristianismo. En el prólogo a la segunda edición, de 1873, al comentar una reseña de *Das Kapital* en una revista rusa, es cierto que a través de la mención por parte de un reseñista antes mencionado, indica que en el prólogo de 1859 había discutido “la base materialista” de su “método” (1867:17; *MEW*, 23:27). Sucede que Marx no estaba enfocado en analizar el concepto de historia y en ocasiones su pensamiento no era muy riguroso sobre el tema.

Es importante percatarse de que Marx no se hallaba, como nosotros, en un clima de ideas donde se discute la relevancia del concepto de historia. La categoría “historia” no fue objeto de su reflexión como ocurrió con las de capital y fuerza de trabajo. Desde principios de los años cincuenta reconstituyó su labor de crítica de la economía política y si se ocupó del pensamiento histórico lo hizo en la medida exigida por su investigación sobre las categorías económicas vigentes. No obstante, individualizar la efectividad histórica de relaciones sociales vinculadas con una forma societal capitalista requería contrastes analíticos con otras formaciones sociales, lo que no podía ser realizado sin apelar a una explicación “materialista” habilitante de un análisis comparativo. Cuando Marx hizo alusión a situaciones históricas no capitalistas, lo efectuó a propósito de formas de

producción, esto es, a categorías que solo en la sociedad burguesa alcanzaron la cualidad de mediaciones de una totalidad. El análisis de los “modos de producción” constituye un ejercicio analítico y no una clave universal de la historia. Marx apela a comparaciones transhistóricas asociadas al modo de producción con el propósito de identificar su relevancia peculiar en la sociedad capitalista. El proceder comparativo lo conduce, sobre todo antes de 1850, a una proyección retrospectiva. Así, en *Miseria de la filosofía* sostiene que el molino de piedra supone el señor feudal y la máquina a vapor al capitalista burgués. Sin embargo, es incierto que ese determinismo productivo sea generalizable.

El proyecto de un materialismo histórico que habilite investigar las formas de la dominación social específicas de la sociedad capitalista requiere exceder la crítica inmanente de Marx. Por dos razones esenciales. La primera, presente en Marx, se vincula con la necesidad de categorías adecuadas a una comparación entre situaciones históricamente heterogéneas. La segunda proviene de que si bien la crítica de Marx suministra un análisis categorial y material de la producción de la sociedad actual, existen otras dimensiones inexplicables por la sola eficacia de la acumulación capitalista. En efecto, fenómenos de temporalidades irreductibles a la modernidad capitalista operan en ella, sin dejar de estar condicionados por la acumulación del capital. Me refiero a aspectos cruciales como la abstracción del lenguaje, la dominación masculina y la religiosidad monoteísta. Esas dimensiones centrales para cualquier análisis social contemporáneo son inseparables de las relaciones sociales capitalistas, pero no emergen solo de las mediaciones de sus formas productivas concretas. De tal manera, las vacilaciones de Marx son mucho más que errores o descuidos analíticos: historizar la forma social capitalista exige una teoría general de la historia que Marx no puede proveer adecuadamente en la medida en que su crítica es inmanente.

Estudiar dicha complejidad requiere desarrollar un materialismo histórico que sea diferenciado de la crítica inmanente de la sociedad capitalista. Pienso que Marx colaboró en algunos pasajes de sus textos en la confusión de sus innovaciones teóricas posteriores a 1850 con la “concepción materialista de la historia” de 1844-1850. Estaba condenado a edificar un discurso crítico con categorías cuyo despliegue exigía exceder los marcos históricos de la especificidad capitalista. El equívoco entonces es racional, aunque coadyuvara a esa inconsistencia lógica que es un “materialismo histórico marxista” como teoría transhistórica de la historia. Desanudar dicho equívoco requiere consideraciones metateóricas que Marx no se propuso desarrollar.

CONCLUSIONES

La *Contribución a la crítica de la economía política* publicada en 1859 fue un proyecto editorial y teórico desafortunado en el itinerario intelectual de Marx. Diseñado como una serie de cuadernos relativamente breves que facilitarían su divulgación, era sin embargo

demasiado abstracto. Fue discontinuado por algo más que la frágil salud de su autor. Pero nada fue más desacertado que la índole de su prólogo. Como señalé en el comienzo de este texto, es empero inadecuado atribuir a alguna torpeza de Marx lo que la descendencia “marxista” hizo de sus escasos párrafos autobiográficos.

Cuando reinició la redacción de su proyecto crítico, tras el fracaso de 1859, Marx lo hizo en un nuevo formato que conocemos como *El capital*. Aunque el capítulo inicial de ese libro mantenía algo de su aridez para un lector no especializado, los tratamientos posteriores sobre la jornada de trabajo y la explotación tornaban la argumentación más accesible a quienes Marx deseaba llegar.

El prólogo al primer volumen de *El capital*, fechado el día 25 de julio de 1867, no comete el desacierto de detenerse en ambiguas explicaciones autobiográficas. ¿Para qué demorarse en rememorar concepciones iniciales luego abandonadas, como alternativas presuntamente materialistas, a la filosofía idealista de Hegel y de sus rebeldes seguidores entre la juventud hegeliana? En ese prólogo Marx avanza su tesis “morfológica” respecto de la importancia metodológica de comenzar el análisis por la “célula” de la forma social general capitalista, es decir, la mercancía, para llegar luego a la forma dineraria.

Contra lo que buscaba evitar en 1859, el prólogo de 1867 condensa algunas estipulaciones metodológicas que aquí no interesan. Marx se resigna en él a sintetizar ciertas premisas metodológicas que continuó complejizando, sin alcanzar sus metas, en los próximos prólogos y epílogos. Sin embargo, los lineamientos del cuarto párrafo del prólogo de 1859 perduran en Marx y en algunas variantes del posterior marxismo.

Se trata de algo más que un problema histórico rectificable por una mayor precisión filológica. Es un equívoco racional porque en él se expresa una incertidumbre constitutiva del pensamiento marxiano, incluso del “maduro”: la irresoluble contradicción de una crítica histórica de la sociedad capitalista que requiere el soporte de una teoría general de la historia cuyos lineamientos dicho análisis está inhibido de proveer. Expresado en otros términos, el equívoco sugiere que una crítica autocomprendida como solo inmanente es filosófica y metodológicamente implausible mientras no involucre un nexo conceptual con una metateoría de las historias posibles.

Sarah Johnson (2019) planteó que el “Manuscrito Feuerbach” encuentra en el fragmento sobre Max Stirner en *La ideología alemana*, “Sankt Max”, la instancia crucial en la definición del concepto de “modo de producción”. Ese concepto habría sido pensado por Marx para cuestionar las desaprensivas generalizaciones históricas de Stirner, en su opinión de menor calidad que las hegelianas. Posteriormente, razonó Johnson, Marx procedió a “refinar” el concepto y aplicarlo a la sociedad actual. Por eso considera que todavía en 1859, y en realidad hasta el final, desplegó el concepto sin mayores revisiones. En cambio, en este trabajo he subrayado que es insuficiente con establecer una diferencia entre niveles conceptuales, donde la modalidad productiva refiere a las condiciones de producción y reproducción de la vida humana, porque dicho concepto ha sido identificado

como tal en la sociedad capitalista donde su modo de producción ha devenido en mediación sintética de una totalidad contradictoria, característica intransferible a otras circunstancias no capitalistas.

La teorización de tal contradictoriedad en la historia del marxismo fue múltiple. El materialismo histórico proyectó una teoría universal de la historia desoyendo las advertencias de los textos marxianos tardíos. La teoría crítica se enfocó en el análisis dialéctico de las formas socialmente concretas de la sociedad capitalista. Cuando fue consistente con ese propósito, renunció a toda filosofía o teoría *a priori* de la historia. Examinar las elaboraciones que ensayaron resolver el intrínquilis marxiano, bajo el nombre de una “reconstrucción del materialismo histórico”, excede el alcance de este trabajo (Habermas, 1976; Wright, Levine y Sober, 1992; Meiksins Wood, 1995). En cualquier caso, identificar el equívoco racional permite inscribir el texto autobiográfico de 1859 en su verdad histórica, a saber, la imposibilidad de emancipar a la investigación empírica de alguna filosofía de la historia que el análisis crítico se inhibe de desarrollar.

Recibido: 19 de Noviembre de 2020

Aceptado: 8 de Febrero 2021

BIBLIOGRAFÍA

MEW = *Marx/Engels Werke*. Berlín: Dietz Verlag, 1956-1990, 44 vols.

Acha, Omar (2019). “Marx y la crítica de la historia universal: el lugar de los *Grundrisse*”, en O. Acha, Mariano N. Campos, Facundo N. Martín y Lucas M. Villasenin, *La soledad de Marx. Estudios filosóficos sobre los Grundrisse*. Buenos Aires: RAGIF.

Althusser, Louis (2008). *La soledad de Maquiavelo. Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin*, Trad. C. Prieto del Campo. Madrid: Akal.

Anderson, Kevin B. (2010). *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. Chicago: University of Chicago Press.

Carver, Terrell (2010). “‘The German Ideology’ never took place”, *History of Political Thought*, 31(1):107-127.

Carver, Terrell, y Blank, Daniel (2014a). *A Political History of the Editions of Marx and Engels’s “German Ideology Manuscripts”*. Londres: Palgrave MacMillan.

Carver, Terrell, y Blank, Daniel (2014b). *Marx and Engels’s “German Ideology” Manuscripts. Presentation and Analysis of the “Feuerbach Chapter”*. Londres: Palgrave MacMillan.

Carver, Terrell (2017). “Making Marx Marx”. *Journal of Classical Sociology*, 17(1):10-27, doi:[10.1177/1468795X17691388](https://doi.org/10.1177/1468795X17691388)

- Cohen, Gerald (1978). *Karl Marx's Theory of History. A Defence*. Oxford: Oxford University Press.
- Edara, Dileep (2016). *Biography of a Blunder. Base and Superstructure in Marx and Later*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Gunn, Richard (1992). "Against Historical Materialism: Marxism as First-Order Discourse", en Werner Bonefeld, Richard Gunn y Kosmas Psychopedis, eds., *Open Marxism*, vol. 1. Londres: Pluto.
- Habermas, Jürgen (1976). *La reconstrucción del materialismo histórico*. Trad. J. Muñiz y R. García Cotarelo, Madrid: Taurus, 1981.
- Hobsbawm, Eric J. (2011). "Marx on Pre-Capitalist Formations", en *How to Change the World. Reflections on Marx and Marxism*. Londres-New Haven: Yale University Press, pp. 127-175.
- Hosfeld, Rolf (2013). *Karl Marx. An Intellectual Biography*, trad. B. Beise. Nueva York-Oxford: Berghahn Books.
- Iggers, Georg (2012). "The Marxist Tradition of Historical Writing in the West. A Retrospect from the Beginning of the Twenty-First Century", *Storia della Storiografia*, vol.62:63-78.
- Jackson, Leonard (1994). *The Dematerialization of Karl Marx*. Londres: Longman.
- Johnson, Sarah (2019). "The Early Life of Marx's 'Mode of Production'", *Modern Intellectual History*, 1-30, doi:10.1017/S1479244319000374.
- Kolakowski, Leszek (1978). *Main Currents of Marxism, Vol. I*. Oxford: Clarendon Press.
- Löwith, Karl (1949). *Meaning in History. The Theological Implications of the Philosophy of History*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marsden, Richard (1998). "The Unknown Masterpiece: Marx's Model of Capital", *Cambridge Journal of Economics*, 22(3):297-324, <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.cje.a013718>.
- Marx, Karl (1857-1858). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, trad. P. Scaron. México: Siglo Veintiuno. 3 vols. (*Ökonomische Manuskripte 1857/1858*, en *MEW*, 42).
- Marx, Karl (1859). *Contribución a la crítica de la economía política*, trad. J. Tula, L. Mames, P. Scarón, M. Murmis, J. Aricó. México: Siglo Veintiuno, 1980 (*Zur Kritik der politischen Ökonomie*, en *MEW*, 13:5-160).
- Marx, Karl (1867). *El capital. Crítica de la economía política*. Trad. P. Scaron, Vol. I. México: Siglo Veintiuno, 2009 (*Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie. Erster Band, Buch I: Der Produktionsprozeß des Kapitals*, en *MEW*, 23).
- Marx, Karl; Engels, Friedrich (1845-1846). *Die deutsche Ideologie*, en *MEW*, 3.
- Meiksins Wood, Ellen (1995). *Democracy Against Capitalism. Renewing Historical Materialism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Omar Acha: "El prólogo de 1859 y la autobiografía intelectual de Karl Marx: anatomía de un equívoco racional", *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 2, 2020, pp. 7-25.

- Musto, Marcello (2018). *Karl Marx. Biografía intellettuale e politica 1857-1883*. Turín: Einaudi.
- Prinz, Arthur M. (1969). "Background and Ulterior Motive of Marx's 'Preface' of 1859", *Journal of the History of Ideas*, (3): 437-450, doi: 10.2307/2708568.
- Rigby, S. H. (1998). *Marxism and History. A Critical Introduction*. Manchester: Manchester University Press.
- Sayer, Derek (1987). *The Violence of Abstraction. The Analytic Foundations of Historical Materialism*. Oxford: Basil Blackwell.
- Wright, Erik Olin, Andrew Levine y Elliot Sober (1992). *Reconstructing Marxism*. Londres y Nueva York: Verso.